

Nuevo Horizonte

2018 / N° 3

Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque
Secretaria: Mildred Presentación

Copyright © 2018 Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue,
Miami, FL 33183, EE. UU.
3^{er} trimestre 2018

Contenido

EDITORIAL: Con manos y corazones abiertos	3
EVANGELISMO: Siembra y cosecha.	4
AGRADECIMIENTO: La gratitud nunca se olvida	6
INVERSIÓN: El Fondo de Inversión.	7
MEJORAMIENTO: Estudiemos, pero también oremos	9
EVANGELISMO: El llamado de Dios al servicio	10
AGRADECIMIENTO: Siempre agradecidos.	12
INVERSIÓN: La certeza del Fondo de Inversión	13
MEJORAMIENTO: La importancia del estudio diario de la Biblia.	14
EVANGELISMO: ¿Cómo creerán?	15
AGRADECIMIENTO: Agradecemos a Dios por la familia	16
INVERSIÓN: De hornero a propietario	17
MEJORAMIENTO: Toda la familia unida en el estudio de la Biblia.	18
EVANGELISMO: La última tarea antes de ir a casa	19

Con manos y corazones abiertos

«Se calcula que los candidatos presidenciales estadounidenses gastaron un total de dos mil millones y medio de dólares en la última campaña electoral. En los últimos cien años, los adventistas del séptimo día han aportado, con mucho sacrificio, unos dos mil doscientos millones de dólares a las misiones, con resultados muy positivos para el mundo. Con ese dinero, recibido como ofrendas misioneras, se ha logrado transformar innumerables vidas. Si no fuera por las ofrendas misioneras, ya no existiría gran parte de los programas misioneros de la iglesia con alcance médico, educativo, humanitario y espiritual. Los adventistas han aprendido que con una cantidad como esa se puede establecer un sistema mundial de propagación del evangelio para ministrar a millones de personas en todo el mundo» (Adaptado del artículo: «100 Years of Mission Giving» de Gina Wahlen, en <https://archives.adventistworld.org/2012/november/100-years-of-mission-giving.html>).

Dios es el dueño de todo cuanto tenemos, por eso es necesario administrar bien los recursos que en su misericordia él pone a nuestra disposición. Él nos da voluntariamente para inspirarnos a convertirnos en dadores alegres y dispuestos. Él quiere que entreguemos nuestras vidas, talentos, tiempo y riquezas para el avance de su misión y para que seamos cristianos desinteresados y alegres. Dar es un acto de adoración que forma parte del proceso de transformación espiritual.

Mi amigo Matthew fue despedido de su trabajo y, a medida que pasaban los meses, su familia sobrevivía con los cheques de desempleo y sus últimos ahorros. La noche anterior a una importante entrevista de trabajo, Matthew estaba revisando su chequera y se dio cuenta de que no le había ofrendado nada al Señor durante meses. Él y su esposa

acostumbraban dar al menos el diez por ciento de sus ingresos a Dios, así que calculó cuánto había dejado de dar y se dio cuenta de que la suma era exactamente la cantidad con la que contaba en su cuenta. Así que le hizo un cheque al Señor por la cantidad total. Cuando le contó a su esposa lo que había hecho, ella se llevó las manos a la cabeza y se mostró alarmada; pero él le recordó: «Dios es nuestro proveedor y creo que es lo correcto». Por la gracia de Dios, la entrevista fue un éxito y obtuvo un trabajo mejor que el que había perdido.

Un día, en la iglesia, mis amigos Tom y Jean intentaban conseguir que Amanda, su hija de cuatro años, pusiera una moneda en el platillo de las ofrendas, pero Amanda apretaba con fuerza la moneda y no la soltaba. Finalmente tuvieron que abrir cuidadosamente cada uno de sus dedos hasta que la moneda cayó de sus manos al platillo de las ofrendas. Esa tarde, Jean escuchó que Amanda jugaba en el columpio del patio trasero, y cada vez que se impulsaba y llegaba al punto más alto, gritaba a pleno pulmón: «Dios, ¡quiero recuperar mi moneda! Dios, ¡quiero recuperar mi moneda!». ¿Alguna vez se ha sentido como Amanda? ¿Le cuesta a veces darle a Dios? Usted puede convertirse en un dador alegre al que no haya necesidad de apartarle los dedos de aquello a lo que se aferra con fuerzas.

«Porque, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Crón. 29: 14).

*Pr. Samuel Telemaque,
Director del Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana*